

Condición de Actividad Laboral y Nivel Educativo en Honduras (2013 – 2023)

Employment Condition and Educational Attainment in Honduras (2013–2023)

Cristian Sierra¹

David Pineda Talavera²

Recibido: 29 mayo 2025

Aceptado: 05 junio 2025

Resumen

Este estudio analiza la relación entre el nivel educativo y la condición de actividad laboral de la población hondureña entre 2013 y 2023. Desde un enfoque cuantitativo y con datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) se aplicó un modelo de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de estar ocupado, desocupado e inactivo en función de variables como nivel educativo, sexo, dominio geográfico y grupo de edad. Los resultados mostraron que mayores niveles educativos se relacionan con una mayor probabilidad de estar ocupado y una menor probabilidad de inactividad. No obstante, se comprobó que pese a contar con altos niveles de escolaridad, las mujeres continúan enfrentando barreras estructurales para acceder al mercado laboral y que las áreas rurales ofrecen menores beneficios en términos de inserción laboral, en contraste a las oportunidades generadas en contextos urbanos. Se concluye que, si bien la educación contribuye a ampliar las oportunidades de ingresar al mercado laboral, es insuficiente para superar las brechas estructurales relacionadas con el género y el dominio geográfico.

Palabras clave: *Ocupación laboral, desocupación laboral, inactividad laboral, nivel educativo, Honduras*

Abstract

This study analyzes the relationship between educational attainment and the labor force status of the Honduran population between 2013 and 2023. Using a quantitative approach and data from the Permanent Multipurpose Household Survey (EPHPM), a multinomial logistic regression model was applied to estimate the probability of being employed, unemployed, or inactive, based on variables such as education level, gender, geographic domain, and age group. The results showed that higher educational levels are associated with a greater likelihood of being employed and a lower probability of being inactive. However, the analysis confirmed that, despite having high levels of schooling, women continue to face structural barriers to labor market entry, and that rural areas offer fewer benefits in terms of labor market integration compared to the opportunities available in urban contexts. The study concludes that, while

¹ Docente del Departamento de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Licenciado y Máster en Sociología por la UNAH. Miembro del Grupo de Investigación "Estructura Social, Movilidad de Clases Sociales y Reproducción de las Desigualdades Sociales". Correo electrónico: cristian.sierra@unah.edu.hn, ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3419-1551>

² Docente del Departamento de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Licenciado y Máster en Sociología por la UNAH. Maestrante en Economía Aplicada por la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Grupo de Investigación "Estructura Social, Movilidad de Clases Sociales y Reproducción de las Desigualdades Sociales". Correo electrónico: dpineda@unah.edu.hn, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6996-2185>

education contributes to expanding access to employment opportunities, it remains insufficient to overcome structural disparities related to gender and geographic domain.

Keywords: *Employment, unemployment, economic inactivity, educational attainment, Honduras*

Introducción

La relación entre el nivel educativo y la condición de actividad laboral ha sido investigada en América Latina, principalmente por su cercanía con el fenómeno de la desigualdad y la precarización del empleo. En la última década se han observado cambios en la estructura del mercado laboral y en el sistema educativo, por ello, este estudio propone analizar empíricamente la manera en que el nivel educativo influye en las condiciones de actividad laboral de la población hondureña entre 2013 y 2023.

En el segundo apartado se expone el marco teórico de la investigación, el cual se basa en tres enfoques teóricos que son complementarios: la teoría de capital humano, el modelo de job market signaling y el enfoque sobre heterogeneidad estructural y la segmentación productiva. De manera integral, estos enfoques permitirán comprender de qué manera el nivel educativo, el sexo y la zona geográfica inciden en la condición de actividad en la que se encuentra la población hondureña en la edad de trabajar.

Posteriormente, se presenta la revisión de literatura en la que se detallan diversas investigaciones tanto a nivel internacional como nacional que han documentado como la educación mejora en promedio la calidad del empleo alcanzado, reduce la informalidad, y su estrecha relación con el género, la zona geográfica y la estructura ocupacional.

Más adelante se plantea y se describe el enfoque cuantitativo del estudio, el cual

se basa en el uso de datos de la EPHPM del Instituto Nacional de Estadística (INE), contemplando la población con edades que oscilan entre 18-65 años. Además, se expone el modelo de análisis para medir el grado de influencia que puede existir entre el nivel educativo, el sexo, la edad, el dominio geográfico y la condición de actividad laboral en la que se encuentra la población.

En el quinto apartado del estudio se muestran los resultados de la investigación. Las cifras revelan que el nivel educativo se asocia positivamente con la probabilidad de estar ocupado, sin embargo, también se confirman tensiones entre formación y empleo, específicamente en el caso de las mujeres y la población rural, quienes enfrentan mayores desafíos estructurales para tener acceso al mercado laboral, incluso cuando sus niveles educativos son más altos.

En el apartado de discusión se establece un diálogo entre las lecturas que orientaron el análisis teórico del estudio, la evidencia empírica de investigaciones que han abordado el mismo tema y la información más relevante obtenida en este ejercicio investigativo. Finalmente, en el último apartado del estudio se detallan las conclusiones que ha dejado la investigación sobre la relación entre el nivel educativo y la condición de actividad laboral de la población hondureña.

El vínculo entre el mercado laboral y la educación ha sido ampliamente estudiado en América Latina. Desde la economía de la educación, uno de los principales aportes lo ofrece la teoría del capital humano (Becker, 1993; Mincer, 1958), la cual sostiene que la educación formal incrementa la productividad individual, las probabilidades de inserción en el mercado laboral y, con ello, mejores retornos salariales. Muchas investigaciones aportan evidencia de que mayores niveles educativos están directamente relacionados con mejores tasas de empleo y menores probabilidades de inactividad, debido a la acumulación de habilidades y competencias ampliamente valoradas por los empleadores (Psacharopoulos y Patrinos, 2002; Card, 2001). De tal forma, este enfoque teórico asume que el mercado laboral recompensa las competencias adquiridas y, por tanto, la educación es una inversión que genera retornos tanto privados como sociales.

Reconociendo algunas limitaciones de la teoría del capital humano, aparecieron enfoques alternativos complementarios que subrayan el papel de la educación como una señal. Para el modelo de job market signaling de Spence (1973), los títulos educativos operan como indicadores imperfectos de la productividad de los trabajadores ante los empleadores que poseen información asimétrica. Así, el nivel educativo alcanzado por un individuo no refleja habilidades reales, más bien funciona como un filtro de selección, ignorando las desigualdades socioeconómicas de base que enfrenta cada sujeto para acceder a una credencial educativa.

Una particularidad de América Latina es que estos mecanismos operan en contextos segmentados y estructuralmente

heterogéneos. Como lo señala Pinto (1970), la estructura productiva regional se caracteriza por contrastes significativos a nivel de productividad entre sectores modernos y sectores primitivos, lo que limita la capacidad del sistema económico para absorber trabajo calificado. Esta heterogeneidad supone la coexistencia de sectores dinámicos y sectores estancados, lo que dificulta la distribución equitativa de oportunidades de inserción laboral, incluso entre quienes cuentan con niveles educativos similares (Cimoli, 2005).

Otro rasgo distintivo de la región es la segmentación y exclusión laboral asociadas a sostenidos procesos de precarización del empleo en las últimas décadas. Mora (2005) y Pérez Sáinz y Mora (2004) señalan que, a partir de las reformas estructurales de las décadas de 1980 y 1990, el empleo formal ha perdido centralidad y ha sido reemplazado por dinámicas laborales inestables, sin protección social ni continuidad contractual. Este proceso, aunque generalizado, afecta con mayor amplitud a mujeres, jóvenes y trabajadores rurales, produciendo lo que Pérez Sáinz (2005) califica como una “ciudadanía laboral precaria”; y en este escenario el nivel educativo puede ser insuficiente para garantizar la inserción laboral en vía empleos estables y dignos.

De igual forma, el mercado laboral latinoamericano ha transitado desde una configuración que otorgaba centralidad al empleo formal hacia una lógica de exclusión. Pérez Sáinz y Mora (2004) establecen una distinción entre desigualdades estructurales (herencia del patrón de modernización previo) y dinámicas (producto de la globalización y el cambio tecnológico reciente), y señalan que estas últimas han generado nuevas

formas de vulnerabilidad, afectando incluso a trabajadores con educación secundaria y superior, desmontando la tesis clásica de la movilidad ascendente por medio de mayores credenciales educativas.

Por lo anterior, la relación entre nivel educativo y condición de actividad debe entenderse en el marco de relaciones laborales desiguales, donde el sexo y el dominio geográfico son factores estructurales diferenciadores de las trayectorias ocupacionales. Los estudios más recientes en la región enfatizan que la educación es una

condición necesaria pero insuficiente para garantizar inserción laboral; y que las brechas de género y por dominio rural son elementos exacerbantes de la exclusión de amplios sectores de la población.

El análisis empírico realizado en este estudio busca analizar la relación entre el nivel educativo de la fuerza laboral y su condición de actividad, controlando por sexo y dominio geográfico, factores estructurales que condicionan las oportunidades laborales en un contexto profundamente desigual como el hondureño.

Revisión de literatura

La asociación entre las dinámicas laborales y el nivel educativo, así como de los factores subyacentes a este vínculo, ha sido estudiado ampliamente a lo largo de la región. Algunas investigaciones muestran evidencia de que el nivel educativo es un factor predictor del empleo; no obstante, no es una garantía de la reducción de las desigualdades laborales estructurales.

El estudio regional elaborado por Levy y Székely (2016), profundiza en la relación entre escolaridad e informalidad. Uno de sus principales aportes es la evidencia encontrada se aleja de las tesis clásicas de la teoría del capital humano, ya que, debido a las limitaciones estructurales del mercado de trabajo latinoamericano, mayores niveles educativos de la fuerza laboral no derivan, necesariamente, en una reducción de la informalidad.

Para el caso peruano, Ñiquen (2019) demostró que mayores niveles educativos están relacionados con una reducción del acceso a empleos de baja calidad y un aumento de inserción en empleos de calidad, no obstante, su estudio destaca la persistencia

de brechas de género y la influencia de la segmentación ocupacional como elementos condicionantes de esta relación.

Por su parte, Sepúlveda y Valdebenito (2019) aportan evidencia para Chile, señalando que las personas egresadas del nivel técnico-profesional presentan mayores dificultades laborales, ya que experimentaban trayectorias discontinuas y con interrupciones debido a su inserción en condiciones de subocupación. Para el mismo país Castro (2019) encontró que casi el 40% de los trabajadores que habían alcanzado estudios superiores se desempeñaban en puestos de trabajo de menor cualificación y bajos salarios, evidenciando los efectos negativos de la sobreeducación en la sociedad chilena.

En México, estudios como el de Murillo y Montaña (2018) identificaron que los egresados de universidades privadas acceden a puestos de trabajo más estables y mejor remunerados, en cambio, aquellos procedentes del sector público enfrentan jornadas laborales más extensas y una menor remuneración salarial; lo que permitiría concluir que, el tipo de institución educativa superior y el contexto

de origen de los egresados universitarios son mecanismos centrales para predecir la modalidad de inserción laboral. En la misma línea de estudios sobre educación superior, Pérez y Pinto (2020) señalan la relevancia de la formación recibida en áreas particulares como evaluación específica, emprendimiento, trabajo en equipo y manejo de tecnologías de la información y comunicación (TIC) como un factor que aumenta las posibilidades de ocupación en el mercado laboral mexicano.

De igual forma, Escanés y otros (2017) encontraron que, en Argentina, obtener un grado universitario completo representa una diferencia significativa en la calidad del empleo en comparación con la población que no alcanza dicho nivel educativo. En contraste, las personas que alcanzan estudios superiores incompletos experimentan condiciones laborales similares a aquellos con educación secundaria completa.

Al igual que en el resto de América Latina, en Honduras se registran diversos estudios en la misma línea temática. Marín González (2020) encontró que las personas egresadas de carreras técnicas presentan mayores niveles de subempleo e ingresos bajos. Por su parte, la investigación de Pineda Talavera (2019) analiza la precariedad laboral en el contexto del modelo de acumulación neoliberal, destacando que los hombres asalariados en agricultura y construcción son el segmento poblacional con mayores niveles de precariedad; en cambio las mujeres tienen una mayor participación en el sector servicios, el cual ofrece un empleo de mejor calidad. Llopis (2018) realizó un estudio sobre la precariedad laboral diferenciada por edad

y sexo, revelando que el incremento de la precarización entre la población de 15 a 29 años, una mayor representación de hombres bajo la condición de empleo precario (salarios bajos y condiciones laborales inestables) y una tendencia a la tercerización laboral femenina.

Meza y otros (2013) realizaron una investigación sobre factores incidentes en la participación de la mujer en el mercado laboral hondureño. Entre los resultados de la investigación resaltan que el estado conyugal, la pobreza y las remesas impactan negativamente en la probabilidad de que las mujeres logren insertarse al mercado laboral. Asimismo, Cruz (2022) destacó el proceso de deterioro del empleo juvenil caracterizado por el aumento del subempleo, el incremento de la inactividad laboral de las mujeres jóvenes y el crecimiento de la precariedad en empleos informales de los hombres jóvenes entre 2001 y 2019. Finalmente, Méndez y otros (2020) indagaron sobre la participación femenina en el mercado laboral, resaltando que la educación desempeña un rol central en el incremento de las probabilidades de inserción, sin que esto haya implicado el cierre total de las brechas de género en el acceso al empleo.

Las investigaciones reseñadas demuestran que, si bien existe una relación entre educación y mercado laboral esta no es homogénea, al contrario, constatan la persistencia de factores estructurales que explican un diferenciado acceso a empleos de calidad y una rentabilidad variable de la educación.

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cuantitativo y utiliza datos de las Encuestas

Permanentes de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM), elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras. Estas encuestas son de carácter transversal y representativo a nivel nacional. Además, permiten una caracterización social y económica detallada de la población hondureña. Para este análisis se consideró la población comprendida entre 18 y 65 años de edad, correspondiente al grupo en edad de trabajar según los estándares internacionales de medición del mercado laboral.

El objetivo de la investigación es analizar la relación entre el nivel educativo alcanzado y la condición de actividad de las personas, entendida esta última como la situación laboral al momento de la encuesta. Por tanto, la variable dependiente es la condición de actividad (ocupado, desocupado e inactivo). Dada la naturaleza categórica no ordinal de esta variable, se implementa una regresión

$$\ln[P(Y_i = j) / P(Y_i = \text{inactivo})] = \beta_{0j} + \beta_{1j} \cdot \text{Educ}_i + \beta_{2j} \cdot \text{Sexo}_i + \beta_{3j} \cdot \text{Dominio}_i + \beta_{4j} \cdot \text{Sector}_i + \beta_{5j} \cdot \text{Edad}_i + \gamma_j \cdot \text{Año}_t + \varepsilon_{ij} \quad (1)$$

donde:

- Y_i : condición de actividad del individuo i (ocupado, desocupado, inactivo).
- $P(Y_i = j)$: probabilidad de que el individuo i pertenezca a la categoría j .
- Educ_i , Sexo_i , Dominio_i , Sector_i , Edad_i , corresponden a las variables explicativas.
- Año_t : representa los efectos fijos por año t .
- β_{kj} : coeficientes estimados para cada categoría j respecto al grupo base (inactivo).
- ε_{ij} es el término de error.

La implementación de este modelo permitió identificar cómo distintas variables sociodemográficas y estructurales inciden en la probabilidad de que un individuo participe activamente en el mercado laboral, ya sea como ocupado o desocupado, en comparación con permanecer inactivo. Asimismo, el control

logística multinomial como técnica estadística, lo cual permite estimar la probabilidad de pertenecer a una categoría determinada en función de un conjunto de variables explicativas. El vector de regresores incluye las siguientes variables independientes: nivel educativo (sin nivel, primaria, secundaria y superior), sexo (hombre o mujer), dominio geográfico (urbano o rural) y grupo de edad (18-30 años, 31-50 años y 51-65 años).

Debido a que las EPHPM corresponden a cortes transversales anuales, se incorporan efectos fijos por año en el modelo, esto permitió controlar por variaciones no observadas que podrían influir en la condición de actividad a lo largo del período 2013–2023. Además, se incluyeron interacciones entre nivel educativo, sexo y dominio geográfico. El análisis econométrico sigue la siguiente especificación:

por efectos fijos temporales contribuyó a una estimación más robusta de los coeficientes al reducir posibles sesgos asociados a cambios coyunturales durante el período de análisis. De esta manera, el estudio buscaba comprobar la hipótesis de que a mayor nivel educativo, mayor es la probabilidad de participar como

ocupado en el mercado laboral y menor la probabilidad de inactividad; además, se intentó comprobar que las mujeres y la población

rural tienen limitaciones estructurales que les afectan incluso con niveles educativos altos.

Resultados

Durante el período 2013–2023, la población hondureña en edad de trabajar pasó de aproximadamente 4.4 millones a 5.5 millones de personas, según los factores de

expansión de la EPHPM. Esta tendencia al alza en la población potencialmente activa se ha dado en paralelo a cambios importantes en la distribución de la condición de actividad.

Tabla 1. Población representada por año (EPHPM 2013 – 2023)

Año	Población estimada
2013	4,431,794
2014	4,461,750
2015	4,622,585
2016	4,771,490
2017	4,816,292
2018	5,041,706
2019	5,171,758
2021	5,301,555
2022	5,402,797
2023	5,532,923

Fuente: elaboración propia con base en las EPHPM 2013-2023.

En términos agregados, se observa una disminución progresiva en la proporción de personas ocupadas, que pasó de representar el 65.63 % en 2013 a 58.83 % en 2023. Este descenso se acentúa en los últimos tres años del período. A su vez, la inactividad aumentó

de manera sostenida, alcanzando un 37 % en 2023. La tasa de desocupación, aunque relativamente estable en el primer quinquenio, experimentó un alza significativa en 2021 y 2022, antes de descender nuevamente en 2023 (ver Tabla 2).

Tabla 2. Condición de actividad 2013-2023

Año	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
2013	65.63%	2.98%	31.39%	100.00%
2014	65.37%	4.01%	30.62%	100.00%
2015	65.70%	5.23%	29.07%	100.00%
2016	65.27%	5.19%	29.54%	100.00%
2017	66.29%	4.59%	29.12%	100.00%
2018	68.66%	4.45%	26.89%	100.00%
2019	65.36%	4.31%	30.33%	100.00%

2021	61.18%	5.76%	33.06%	100.00%
2022	59.70%	6.04%	34.26%	100.00%
2023	58.83%	4.16%	37.01%	100.00%

Fuente: elaboración propia con base en las EPHPM 2013-2023.

Respecto al nivel educativo, los resultados indican que la población sin nivel representaba el 11.30 % en 2013 y descendió a 8.92 % en 2023; la tendencia decreciente fue sostenida y solamente se interrumpió al cierre del período, en el que se reportó un leve incremento del 2022 al 2023. Por su parte, la población con nivel primario creció desde 49.61% en 2013 hasta 58.20 % en 2023. El nivel secundario

mostró un descenso significativo a lo largo del período (30.88 % en 2013 y 22.29 % en 2023) y, en cambio, la proporción de personas con nivel superior se mantuvo estable a lo largo de estos años (ver Tabla 3). Esto reflejaría una reducción de la calificación de la fuerza laboral hondureña producto del estancamiento del porcentaje que alcanza nivel superior y una notable reducción de la población con nivel secundario.

Tabla 3. Nivel educativo (2013-2023)

Año	Sin nivel	Primaria	Secundaria	Superior	Total
2013	11.30%	49.61%	28.56%	10.53%	100.00%
2014	9.23%	48.98%	30.07%	11.72%	100.00%
2015	9.13%	49.56%	29.66%	11.65%	100.00%
2016	8.43%	48.65%	30.07%	12.85%	100.00%
2017	8.94%	50.20%	29.59%	11.27%	100.00%
2018	8.75%	51.88%	27.87%	11.50%	100.00%
2019	8.28%	49.37%	29.62%	12.73%	100.00%
2021	8.62%	50.52%	29.19%	11.67%	100.00%
2022	7.56%	49.49%	30.88%	12.07%	100.00%
2023	8.92%	58.20%	22.29%	10.59%	100.00%

Fuente: elaboración propia con base en las EPHPM 2013-2023.

Si bien las cifras descritas hasta el momento ofrecen una descripción general de la condición de actividad y el nivel educativo de la fuerza laboral hondureña, el modelo multinomial estimado aporta matices para

profundizar en el tema. Los resultados del modelo logit multinomial revelan una asociación significativa entre el nivel educativo y la condición de actividad.

Tabla 4. Indicadores del ajuste del modelo logit multinomial

Indicador	Valor
-----------	-------

Categoría base	Inactivo
Log verosimilitud	-89,858.83
Pseudo R2	0.1555
Estadístico F	425.71
Valor-p del test global	0.0000***
Estimación robusta de varianza	Sí (comando svy)
Efectos fijos por año	Sí

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

El Pseudo R2 indica que el modelo logra explicar aproximadamente un 15.6 % de la variación en la condición de actividad respecto al modelo sin predictores. El estadístico F evalúa si el modelo con predictores mejora significativamente respecto a uno sin ellos. El

valor elevado del estadístico (425.71) junto con un valor-p menor a 0.0001 indican que el conjunto de variables explicativas incluidas en el modelo tiene un efecto significativo sobre la variable dependiente.

Tabla 5. Efectos marginales sobre la probabilidad de estar ocupado

Variable	dy/dx	Error Estándar
Mujer	-0.369***	0.0027
Primaria	0.097***	0.0061
Secundaria	0.134***	0.0064
Superior	0.155***	0.0079
Rural	-0.011***	0.0030
Edad 31–50	0.143***	0.0030
Edad 51–65	0.066***	0.0041
Año 2023	-0.073***	0.0059

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$

Como se indica en la Tabla 5, el acceso a niveles educativos más altos se asocia con mayores probabilidades de estar ocupado: 9.7 puntos porcentuales adicionales para primaria, 13.4 puntos porcentuales para secundaria y 15.5 puntos porcentuales para nivel superior, en comparación con no tener educación formal. Las mujeres tienen 36.9

puntos porcentuales menos de probabilidad de estar ocupadas que los hombres, lo que evidencia una marcada desigualdad de género. Residir en zonas rurales reduce en 1.1 punto porcentual la probabilidad de estar ocupado. La edad también incide: las personas entre 31 y 50 años tienen 14.3 puntos porcentuales más de probabilidad de estar ocupadas

respecto al grupo base (18–30 años).

Tabla 6. Efectos marginales sobre la probabilidad de estar desocupado

Variable	dy/dx	Error Estándar
Mujer	0.005***	0.0013
Primaria	0.012***	0.0026
Secundaria	0.034***	0.0027
Superior	0.024***	0.0034
Rural	-0.023***	0.0014
Edad 31–50	-0.035***	0.0016
Edad 51–65	-0.050***	0.0016
Año 2023	0.015***	0.0027

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$

El nivel educativo se asocia positivamente con la probabilidad de estar desocupado: quienes tienen secundaria enfrentan un riesgo 3.4 puntos porcentuales mayor de estar buscando empleo que quienes no tienen estudios. En el caso de las mujeres se muestra una ligera probabilidad mayor de estar desocupadas (controlando por las demás

variables) lo que podría reflejar procesos de discriminación en la inserción laboral. La residencia en zonas rurales reduce la probabilidad de desocupación en 2.3 puntos porcentuales. El grupo de 51 a 65 años tiene 5 puntos porcentuales menos de probabilidad de estar desocupado que los jóvenes (18–30 años).

Tabla 7. Efectos marginales sobre la probabilidad de estar inactivos

Variable	dy/dx	Error Estándar
Mujer	0.365***	0.0025
Primaria	-0.109***	0.0060
Secundaria	-0.168***	0.0063
Superior	-0.179***	0.0077
Rural	0.034***	0.0029
Edad 31 – 50	-0.108***	0.0029
Edad 51 – 65	-0.016***	0.0040
Año 2023	0.058***	0.0058

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$

Respecto a la inactividad laboral, el modelo indica que, a mayor nivel educativo,

menor es la probabilidad de estar en condición de inactivo: quienes completaron estudios superiores tienen una probabilidad 17.9 puntos porcentuales menor de estar inactivos en comparación con la categoría base (sin nivel). Las mujeres presentan una probabilidad 36.5 puntos porcentuales mayor de estar inactivas que los hombres. Residir

en zonas rurales aumenta la probabilidad de inactividad en 3.4 puntos porcentuales. Finalmente, la edad intermedia (31–50 años) reduce la probabilidad de inactividad en 10.8 puntos porcentuales. A continuación, se presenta una aproximación a partir de las interacciones entre algunas variables de interés.

Tabla 8. Probabilidades predichas de las interacciones entre sexo y nivel educativo

Sexo	Nivel educativo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Hombre	Sin nivel	0.784***	0.032***	0.185***
Hombre	Primaria	0.878***	0.039***	0.083***
Hombre	Secundaria	0.830***	0.054***	0.116***
Hombre	Superior	0.744***	0.045***	0.212***
Mujer	Sin nivel	0.326***	0.023***	0.651***
Mujer	Primaria	0.424***	0.038***	0.537***
Mujer	Secundaria	0.535***	0.066***	0.399***
Mujer	Superior	0.648***	0.056***	0.296***

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$

Las probabilidades predichas para las interacciones entre sexo y nivel educativo evidencian profundas brechas de género, sin embargo, los efectos son variables para cada condición de actividad. Por un lado, mayores niveles educativos parecen reducir las brechas de ocupación entre hombres y mujeres: los hombres con nivel superior muestran una probabilidad de 74.4% de estar ocupados, en cambio, en las mujeres esta cifra es de 64.8%. En ambos casos el coeficiente

marginal asociado a la desocupación tiende a crecer hasta alcanzar el nivel secundario, ya que es 0.054 en hombres y 0.066 en mujeres. Respecto a la inactividad laboral se observa con mayor claridad que las mujeres son las más afectadas, indistintamente del nivel educativo. Por tanto, si bien la educación parece atenuar las brechas de ocupación y desocupación, estas aún persisten, además, parece ser un mecanismo insuficiente para impedir la exclusión laboral de las mujeres.

Tabla 9. Probabilidades predichas de las interacciones entre dominio y nivel educativo

Dominio	Nivel educativo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Urbano	Sin nivel	0.534***	0.031***	0.435***
Urbano	Primaria	0.646***	0.049***	0.304***
Urbano	Secundaria	0.676***	0.071***	0.252***
Urbano	Superior	0.666***	0.059***	0.275***
Rural	Sin nivel	0.540***	0.021***	0.439***
Rural	Primaria	0.616***	0.025***	0.359***
Rural	Secundaria	0.663***	0.046***	0.291***
Rural	Superior	0.726***	0.041***	0.233***

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.

Significancia: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$

Las diferencias entre zonas urbanas y rurales son menos marcadas. Sin embargo, en nivel superior, las personas rurales tienen mayor probabilidad de ocupación (72.6 %) que las urbanas (66.6 %). Se muestra que hay mayores probabilidades de encontrar personas desocupadas en zonas urbanas que en zonas rurales ya sea que tenga o no algún

nivel educativo, lo cual podría deberse a que en zonas urbanas las personas están buscando activamente empleo. Las tasas de inactividad para personas sin educación son similares en ambos dominios (aproximadamente 43 %), lo que sugiere que la carencia de formación limita el acceso al empleo independientemente del lugar de residencia.

Discusión

Los datos obtenidos en este estudio respaldan parcialmente las tesis centrales de la teoría del capital humano. De acuerdo con Becker (1964) y Schultz (1961), la educación tiende a mejorar la productividad de cada individuo y, con ello, aumenta las probabilidades de inserción al mercado laboral y los posteriores retornos salariales. El modelo que estimamos confirma que las personas con mayores niveles educativos (secundaria y superior) muestran una mayor probabilidad de estar ocupadas y una menor probabilidad de estar en condición de inactividad, en comparación con la población que no posee ningún nivel educativo.

No obstante, los hallazgos también evidencian limitaciones del enfoque

tradicional del capital humano, ya que tiende a concebir que el mercado laboral opera bajo una dinámica de competencia perfecta cuyos retornos a la inversión son homogéneos para todos los individuos. Al respecto, Spence (1973) ya cuestionaba la perspectiva clásica de esta teoría y señalaba que la educación no produce un aumento efectivo de la productividad, y, en cambio, sostenía que sí cumple una función señalizadora que orienta a los empleadores la selección de empleados; por lo tanto, incluso las personas que alcanzan un nivel educativo superior pueden enfrentarse a la desocupación e inactividad, especialmente cuando se trata de sistemas productivos como el hondureño, el cual ha sido incapaz de generar suficientes puestos

de trabajo para absorber la fuerza laboral calificada.

En la misma línea de Psacharopoulos y Patrinos (2004), la evidencia encontrada confirma que los retornos a la educación son heterogéneos por sexo y territorio. Incluso con niveles educativos altos las mujeres enfrentan límites estructurales a su inserción laboral; por tanto, el capital humano en sí mismo no elimina las desigualdades de género. De igual forma, las zonas rurales muestran una menor capacidad de absorción de fuerza laboral calificada, indicando que en estas regiones la rentabilidad de la educación es menor debido a que el entorno económico local es menos dinámico, tal como lo señalan los enfoques estructurales (Mora, 2005; Cimoli, 2006).

Los resultados del modelo muestran que las mujeres tienen una probabilidad significativamente menor de estar ocupadas y una probabilidad mayor de inactividad, indistintamente de su nivel educativo. Esto coincide con lo planteado por autores como Méndez y otros (2020) y Pérez Sáinz (2005), quienes sostienen que las mujeres enfrentan un acceso restringido a la ciudadanía laboral, reflejo de estructuras sociales que siguen asignándoles roles reproductivos por encima de los productivos. La persistencia de estas brechas revela que el problema no es simplemente de educación insuficiente, sino de un modelo de desarrollo que no garantiza condiciones de igualdad en el acceso al trabajo.

Respecto al dominio geográfico, aunque las diferencias entre zonas urbanas y rurales son menos pronunciadas que las de género, también condicionan los efectos del nivel educativo. Las personas rurales tienen menor probabilidad de inserción laboral y mayores niveles de inactividad, en especial

en niveles educativos intermedios. Esto puede interpretarse como resultado de la heterogeneidad estructural del aparato productivo nacional, donde las zonas rurales presentan una menor diversificación económica y mayores tasas de empleo informal y precario (Cimoli, 2005).

También se evidencia que el nivel educativo secundario, si bien mejora la inserción respecto a la primaria, no ofrece garantías de ocupación formal o estable. Esto coincide con los hallazgos de Escanés y otros (2017) y Ñiquen (2019), quienes afirman que el nivel medio opera como un punto intermedio que no ofrece estabilidad laboral, es suficiente para acceder al mercado laboral, sin embargo, no necesariamente para escapar de la precariedad. Por su parte, el nivel superior tiende a reducir significativamente la probabilidad de inactividad, aunque sin eliminar del todo el riesgo de desocupación.

En relación con el grupo de edad, los hallazgos indican que las personas con edad entre 31 y 50 años muestran una mayor probabilidad de estar ocupados, por tanto, son el segmento poblacional con la mejor posición en el sistema productivo laboral, debido a su experiencia acumulada y su capital social; esto confirmaría que el rango etario es otro factor clave en la segmentación de un mercado laboral heterogéneo como el hondureño (Cimoli, 2005; Mora, 2005). Sin embargo, este grupo enfrenta una mayor probabilidad de desocupación en contextos urbanos, lo que según Levy y Székely (2016) sugiere una madurez laboral que no los exime de la precariedad en economías que presentan baja capacidad de absorber mano de obra calificada.

Los resultados empíricos validan parcialmente el enfoque del capital humano,

pero también evidencian que la educación, sin transformaciones en la estructura productiva, puede reproducir las brechas de género

y dominio geográfico teniendo un efecto limitado para garantizar una inserción laboral plena e igualitaria.

Conclusiones

Nuestros hallazgos permiten extraer una serie de conclusiones sobre la relación entre nivel educativo y condición de actividad laboral en Honduras. En primer lugar, se confirma que la educación incrementa las probabilidades de inserción laboral, en línea con los planteamientos clásicos del capital humano (Becker, 1964; Schultz, 1961). No obstante, también se evidencia que los retornos educativos están mediados por el sexo y el territorio, lo que resaltaría la importancia de profundizar en los matices que el enfoque tradicional deja de lado.

En segundo lugar, el estudio revela que las mujeres enfrentan una desventaja estructural en el acceso al empleo, incluso cuando han alcanzado niveles educativos elevados. Esta desigualdad no se explica por diferencias en el capital humano, sino por mecanismos de exclusión persistentes que limitan su ciudadanía laboral (Pérez Sáinz, 2005). De igual forma, el ámbito geográfico también condiciona los retornos a la educación: en las zonas rurales, los retornos educativos son más bajos debido a la menor diversificación económica y los elevados niveles de informalidad (Cimoli, 2005).

Tercero, los resultados muestran que el nivel medio actúa como una bisagra: mejora las probabilidades de inserción respecto a niveles inferiores, pero no asegura empleos formales ni de calidad. Solo el acceso y la finalización del nivel superior ofrecen una reducción significativa del riesgo de inactividad, aunque no eliminan completamente la vulnerabilidad laboral. Esta situación refleja una desconexión

entre la oferta educativa y la demanda efectiva de empleo calificado, como señalan Levy y Székely (2016).

Cuarto, los extremos etarios (jóvenes y adultos mayores) tienen una menor probabilidad de ocupación y más exposición a la inactividad: en la población joven; esto podría explicarse por la falta de experiencia, la poca correspondencia entre formación y demanda laboral y, finalmente, las barreras institucionales que limitan sus oportunidades de acceso al mercado de trabajo (Cruz, 2022; Llopis, 2018). En cambio, en los adultos mayores podría deberse a la obsolescencia percibida de habilidades que los aleja del mercado laboral, incluso cuando su nivel educativo es similar a personas adultas (Pérez Sáinz, 2005).

Lo anterior confirmaría que la educación es una condición necesaria pero no suficiente para garantizar la inserción laboral plena. Solo la articulación entre políticas educativas, laborales y productivas podrá asegurar una mayor equidad en los retornos del capital humano en contextos marcados por desigualdades estructurales.

Referencias

- Becker, G. S. (1993). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education* (3rd ed.). University of Chicago Press.
- Card, D. (2001). Estimating the return to schooling: Progress on some persistent econometric problems. *Econometrica*, 69(5), 1127–1160. <https://doi.org/10.1111/1468-0262.00237>
- Castro, D. (2019). Sobreeducación en el mercado laboral chileno. *Revista de Análisis Económico*, 34(1), 51–83.
- Cimoli, M. (Ed.). (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/5744>
- Cruz, K. (2022). Juventud y mercado laboral en Honduras 2001 y 2009. *Observatorio Demográfico Universitario. Universidad Nacional Autónoma de Honduras (Boletín Técnico 15)*.
- Escanés, G., Herrero, V., Merlino, A., & Ayllón, S. (2017). Comparación de la situación laboral en adultos jóvenes con diferentes logros educativos en Argentina. *Sociológica*, 32(91), 211–239.
- Llopis, J. (2018). El empleo precario asalariado en Honduras. Los impactos diferenciales por edad y sexo, 2007 y 2013. En *CLACSO: Empleo y desigualdad en Centroamérica* (Primera ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Obtenido de https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16692/1/Empleo_desigualdad.pdf
- Levy, S., & Székely, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina. *El Trimestre Económico*, 83(332), 499–548.
- Marín González, O. R. (2020). Evaluación de las condiciones laborales de los egresados de carreras técnicas universitarias en Tela, Atlántida. *Economía y Administración*, 2(11), 1–30.
- Méndez, T., Amador, W., Elvir, S., & Menjivar, J. S. (2020). Brechas de género en el mercado laboral: Honduras 2010–2019. *Revista Economía y Administración*, 1(11), 9–22.
- Meza, K., Cabrera, J. B., & Ramos, M. J. (2013). Factores incidentes en la participación de la mujer en el mercado laboral hondureño. *Perspectivas*, 1(1), 38–49.
- Mincer, J. (1958). Investment in human capital and personal income distribution. *The Journal of Political Economy*, 66(4), 281–302. <https://doi.org/10.1086/258055>
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: Notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales*, (II) 108, 27–39. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310803>
- Murillo, F., & Montaña, P. Y. (2018). Condiciones laborales de egresados de instituciones de educación superior en México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(3), 56–68.
- Ñiquen, O. (2019). El impacto del nivel educativo alcanzado en el índice de la calidad del empleo en el Perú, 2016. *Revista Peruana de Investigación Educativa*(11), 5-38.
- Pineda Talavera, M. E. (2019). Honduras: precariedad laboral en la clase asalariada durante el modelo de acumulación neoliberal. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*(63), 101-123. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50958532006>

Pérez, O. A., & Pinto, P. R. (2020). Determinantes de la inserción laboral en egresados universitarios en México. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21).

Pérez Sáinz, J. P. (2005). Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica. *Nueva Sociedad*, 164, 106–115. <https://huso.org/articulo/mercado-laboral-integracion-social-y-modernizacion-globalizada-en-centroamerica/>

Pérez Sáinz, J. P., & Mora Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. *Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. Alteridades*, 14(28), 37–49. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702804>

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83–100. <https://www.jstor.org/stable/20856116>

Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. (2002). *Returns to investment in education: A further update (World Bank Policy Research Working Paper No. 2881)*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-2881>

Sepúlveda, L., & Valdebenito, M. J. (2019). ¿Estudiar para trabajar? Transición educativa laboral de los Egresados de la Educación Técnico-Profesional en Chile. *Psicoperspectivas*, 18(3).

Spence, M. (1973). Job market signaling. *The Quarterly Journal of Economics*, 87(3), 355–374. <https://doi.org/10.2307/1882010>